



CECILIA CIFUENTES
 Economista
 ESE Business School
 Universidad de los Andes

COLUMNA DE OPINIÓN

¿Es buena noticia el aumento del precio del cobre? Depende

Se dice que el nuevo gobierno está entrando con viento a favor, ya que el precio del cobre ha subido un 36% desde agosto. Esto no solo genera mayores ingresos para el fisco, sino que también implica una bonanza macroeconómica, considerando que el cobre sigue representando más de la mitad de nuestras exportaciones. Sin duda, es como "maná caído del cielo". Pero, ¿es necesariamente algo bueno para el país desde una perspectiva de mediano plazo?

La respuesta es "depende". Al igual como una familia puede terminar peor de lo que estaba tras ganarse la lotería —abundan las historias de este tipo—, lo mismo puede ocurrirle a un país. Por eso los economistas hablamos de la "maldición de los recursos naturales" o la "paradoja de la abundancia": son bien conocidos los casos de países en que la riqueza en recursos naturales ha sido sinónimo de grandes carencias para su población. Venezuela es un ejemplo paradigmático.

El propio caso de Chile es ilustrativo de las oportunidades y riesgos que genera una bonanza en los términos de intercambio. Si queremos que el mayor precio del cobre nos acerque a la meta del desarrollo, debemos mirar con mucho cuidado las lecciones del boom que vivimos entre 2003 y 2012 y corregir algunos errores que se cometieron en esos años. Es cierto que la regla de balance estructural permitió al fisco ahorrar más de US\$ 25.000 millones durante ese período; no todo se gastó en el corto plazo. Debemos hacer lo mismo ahora. Los activos financieros del fisco se han reducido de manera significativa, por lo que reconstituir ese ahorro de emergencia es un objetivo muy relevante de política pública.

Pero eso no basta. Cuando analizamos la historia reciente, no es difícil concluir que una de las causas de la crisis política de 2019 fue la anterior bonanza del cobre. ¿De qué forma? Dicen que la historia no se repite, pero rima. Volvamos a comienzos de los años 2000. El país venía saliendo de la crisis asiática, y la gran preocupación de política pública era recuperar el ahorro, la inversión y el crecimiento. Sin embargo, a fines de 2003, el precio del cobre comenzó a subir de manera muy acelerada, y las prioridades cambiaron.

El foco de las políticas públicas se desplazó hacia lo social, dejando de lado la discusión sobre el crecimiento. De hecho, desde

entonces dejó de crecer la productividad total de factores, y el país pasó a crecer principalmente vía inversión y empleo. También aumentaron los ingresos y gastos fiscales permanentes, ya que la política social fue girando progresivamente hacia derechos sociales universales. El problema es que en 2013 la bonanza ya era historia, pero no lo eran ni las demandas sociales ni los subsidios del Estado. El crecimiento dejó de "caer del cielo", y Bachelet II le dio el golpe de gracia con malas reformas. El resultado fue estancamiento económico, descontento social y déficit fiscal, la tónica de la última década.

¿Cuál es la lección, entonces? El aumento del precio del cobre es, por supuesto, algo positivo, pero no puede volver a desviarnos de los objetivos de mediano plazo necesarios para lograr aumentos de productividad sostenidos y permanentes. Son muchas las tareas pendientes en materia de eficiencia del Estado y reformas políticas. Y, sobre todo, mejorar nuestro capital humano. Una mejor educación es clave para acceder a mejores trabajos, especialmente en un contexto de cambio tecnológico acelerado.

La moraleja es clara: esta bonanza, aunque dure más de un año, no será permanente. Aprovechémosla para hacer los cambios que el país necesita, y no para repartirla a través de un Estado benefactor cada vez más grande.

*Esta bonanza no será permanente.
 Aprovechémosla para hacer los cambios
 que el país necesita, y no para repartirla a
 través de un Estado benefactor cada vez
 más grande.*